RECUERDOS

*Antonio Díez**

Tuve el privilegio de conocer a Luis Astey, sobre todo a través de la experiencia compartida en la implementación e impartición del Diplomado en Religiones del Mundo. Luis siempre fue un Maestro en el auténtico sentido de la palabra, tanto intelectual como vivencialmente.

En el plano intelectual, destaca su enorme erudición y su interés por una serie de temas: poesía, religión, música, literatura, historia, filología, filosofía y un largo etcétera que se plasma en esa biblioteca, una de las más maravillosas que haya conocido, tanto por su amplitud como por la riqueza y diversidad de sus temas, hecha por Luis en el transcurrir de los años con esfuerzo, amor, dedicación. En esa biblioteca se transparenta una vida dedicada al estudio y a la reflexión.

Charlábamos con frecuencia, sobre todo de religión y música. Luis estaba sumamente interesado en el tema de lo religioso, ya que pensaba que ésta era la forma en que el hombre daba sentido al caos de la existencia; de ahí su interés en los viejos mitos y dramas litúrgicos medievales. Se remontaba a los más antiguos, tanto mesopotámicos como egipcios. En el primer caso tenemos su magnífica traducción e introducción al *Enuma Elish*, el poema cosmogónico sumerio, conocido por este nombre que designa su primera línea, "Cuando en lo alto...", que junto con el *Gilgamesh* son las más importantes creaciones literarias de Mesopotamia.

Dialogábamos sobre el posible sentido psicoanalítico o estructural de la relación de Tiamat con Marduk, de la confrontación de Marduk

137

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

ANTONIO DíEZ

con Kingu, y que podría significar que éste (Kingu), fuera el origen de la humanidad. Una humanidad que nace del derrotado y es creada para servir a los dioses, presididos por Marduk, siendo un origen servil el de la humanidad. Discutíamos entonces si es posible su liberación a través de una analogía con la dialéctica del amo y del esclavo en Hegel. Luis prefería abstenerse de dar una opinión, ya que su prudencia siempre le llevaba a ser muy medido en sus juicios y no quería hacer afirmaciones que no tuvieran sustento. Sin embargo, afirmaba la importancia de que el universo estuviera hecho con el cuerpo despedazado de Tiamat, partido en dos mitades, siendo éstas el cielo y la tierra, por tener connotaciones psicoanalíticas. El mito le fascinaba, porque a través de su polisemia, la riqueza de sus significados es realmente sorprendente.

138

Igualmente hablábamos del poema de *Gilgamesh*, que es el primer relato escrito que conocemos acerca del temor que el hombre naturalmente siente ante la muerte. De la lucha entre Enkidu y Gilgamesh, y de su posterior amistad. Gilgamesh no quiere aceptar una propuesta de matrimonio de la diosa Ishtar y ello provoca la cólera de los dioses, que mandan al toro celeste para que acabe con ellos, sin embargo, lo vencen y ése es el momento culminante en la carrera de los dos héroes, pero a partir de entonces comienza una tragedia, ya que esa noche sueña Enkidu que ha sido condenado por los dioses. Al día siguiente, cae enfermo y muere al cabo de doce días.

Gilgamesh cambia radicalmente. Durante siete días y siete noches llora a su amigo y se rehusa a darle sepultura, esperando de alguna manera resucitarlo, no obstante, cuando aparecen los primeros signos de descomposición, lo entierra con solemnidad. El rey Gilgamesh se va entonces al desierto y se atormenta ¿acaso no voy a morir yo también como Enkidu?

Lo comentamos algunas veces pensando en Heidegger y en el ser para la muerte, y cómo este conocimiento nos hace humanos y conscientes de nuestra contingencia; pensábamos lo increíble que es que desde los primeros textos de la humanidad, la conciencia estructural existencial de los hombres sea la misma, y que hoy en día nos poda-

RECUERDOS

mos identificar tanto con sus sentimientos. Sin embargo, Gilgamesh no se conforma con la suerte de los seres humanos. Se entera que Utnapishtim, que ha sobrevivido al diluvio, vive para siempre, y decide ir a buscarle.

El viaje que emprende tiene numerosas características de tipo iniciático, por lo que a veces era muy interesante entablar equivalencias dentro de las religiones comparadas. El significado de los hombres escorpiones que impiden la entrada al túnel, la marcha de doce horas a través de la oscuridad, y por fin, la llegada a un jardín maravilloso, donde la ninfa Siduri trata de disuadirle afirmando que cuando los dioses hicieron a los hombres, asignaron la muerte a los hombres y se guardaron la vida para sí, y recomendándole que hinchara su vientre y gozase día y noche, que hiciera de cada día una fiesta y danzara y se alegrase día y noche. Comentábamos entonces la antigüedad del *Carpe diem* y cómo es una reacción inmediata a la conciencia de la fragilidad y limitación de la vida humana.

Al encontrarse Gilgamesh con Utnapishtim, le cuenta la historia del diluvio, a continuación, viene la prueba iniciática más difícil de todas, pidiéndole que no duerma durante seis días y siete noches. En todas las religiones se sabe perfectamente la relación que existe entre el sueño y la conciencia, el llegar a despertar, a estar iluminado. Sin embargo, Gilgamesh se duerme, y después de siete noches es despertado por Utnapishtim, que a pesar de que se burla de él, atendiendo a una súplica de su esposa, le revela el secreto de los dioses, el lugar donde se encuentra la planta que restituye la juventud, Gilgamesh la corta y se va feliz. Sin embargo, durante el viaje de regreso cuando se baña en un manantial, una serpiente es atraída por el olor de la planta y la arrebata, por lo que muda de piel. El héroe se lamenta porque ha fracasado, le ha faltado “Sabiduría”. La interpretación que hacíamos de esta parte del texto a veces difería, ya que Luis se mostraba escéptico de que el hombre fuera capaz de alcanzar semejante nivel de conocimiento.

También solíamos hablar de los antiguos textos egipcios, sobre todo de “La disputa de un hombre abatido con su alma”. En los últimos

ANTONIO DíEZ

años, Luis tenía un interés muy fuerte en Egipto, y acariciaba con especial ilusión la posibilidad de hacer un viaje a la tierra de los faraones, desgraciadamente su prematura muerte le impidió cumplir este sueño.

Me admiraba su paciencia y dedicación en los análisis de los textos medievales. Aprendí muchísimo acerca del significado del drama litúrgico medieval, así como de otros no sacros, tal como es el caso de las obras de Hrotsvitha de Gandersheim.

Otros intereses que teníamos en común, eran la música y la poesía; poseía una cantidad asombrosa de discos y con gran generosidad me permitió hacer copias de grabaciones que por su rareza eran muy difíciles de conseguir en las tiendas. Recuerdo sus comentarios sobre una grabación muy bien hecha del Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz, y su capacidad para extasiarse con el arte del más excelso nivel.

Por otra parte, fue un maestro de vida, asumiendo esta erudición y sabiduría con enorme discreción. A veces era parco en el uso de la palabra y lo sentíamos los que estábamos con él, pues siempre decía cosas interesantes, y cuando hablaba encontraba la palabra precisa en el momento oportuno.

140

Estas cualidades le acompañaron toda la vida. En el último seminario que impartió en el ITAM y al cual algunos maestros tuvimos la suerte de asistir, quedé sorprendido, como siempre, de su enorme capacidad intelectual; ante una serie de preguntas difíciles sobre diversos temas, respondía con sencillez pero con enorme conocimiento en muchos ámbitos.

Traslucía la tranquilidad que su visión lúcida le ofrecía, y eso siempre se ha llamado sabiduría, muy pocos seres humanos son capaces de alcanzarla, Luis fue uno de esos privilegiados.

Siempre fue un amigo excelente, amable, le veíamos en los pasillos charlando apaciblemente con maestros, alumnos, trataba con cortesía y deferencia a todo aquel que se le acercaba.

Se nos ha ido el amigo, el maestro, pero su ejemplo siempre estará con nosotros.

Muchas Gracias.